

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Toda la correspondencia, así política como administrativa, á nombre de

D. Miguel Sawa.

15 CENTIMOS NÚMERO

Idem atrasado, 30.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



## DIALOGOS

—Coge los libros, hijo, estudia sin descanso y serás, con el tiempo, alcalde, diputado, gobernador, ministro o jefe del cotarro.

—Para eso no hace falta calentarme los cascos, puesto que usted no ignora que el vecino de abajo escribe hombre sin h y ha sido diputado!

—¿Qué te gustaría, amigo?

—Me gustaría vivir...

—¿En la costa en el verano y en el invierno en Madrid?

—Lo que á mí me gustaría es vivir... sobre el país.

—Para salir diputado empuñó usted las alhajas y abandonó por completo los negocios de su casa. Y siendo un cargo honorífico, dígame usted, ¿qué ventajas reporta ser diputado?

—¿Calla usted? (Mucho me extraña!)

—Callo porque esas son cosas que por sabidas se callan.

—¿En qué se parece, chico, un político á un torero?

—Hombre, en que los dos engañan: uno al toro, el otro al pueblo.

VICENTE RUBIO.

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID....	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR  
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas.
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »
EXTRANJERO....	» año..... 15 »

## LOS PRESUPUESTOS

No hemos tenido el bárbaro valor de leer por entero el proyecto de presupuestos con que el Sr. Villaverde ha obsequiado al país. Necesitamos nuestro tiempo para emplearlo en obra más útil que la de fatigar nuestros ojos con la visión de las cifras fantásticas amontonadas por el ministro de Hacienda en su última y maravillosa lata financiera. Bástanos con saber que el presupuesto de ingresos importa 937.930.415 millones y el de gastos 937.178.133 millones, y que los presupuestos de Guerra y Marina han sufrido un aumento considerable.

Estas cifras aterradoras demuestran, mejor que las más elocuentes palabras, el fracaso financiero del hombre de la credencial.

¡937.930.415 millones de gastos!

¿Pero es que ese Villaverde desconoce el estado de miseria en que se halla el país? ¿Es que cree que la tierra árida ha de dar fruto y manar agua de la fuente seca?

En pocos años lo hemos perdido todo: nuestro poderío colonial, nuestra leyenda de heroes, y ahora el gobierno nos niega hasta el derecho á la vida, condenándonos á la miseria y al hambre...

¿Transigiremos una vez más, acataremos resignados las absurdas disposiciones del ministro de Hacienda?

¡Ah, entonces habría que declarar que nuestra mansedumbre era inagotable, y que éramos merecedores de todos los oprobios y todas las vergüenzas!...

## ABULIA

Leo tantos periódicos que no recuerdo en cuál lo he leído. Ello es una verdad como un templo. El pueblo español padece de *abulia*. Su enfermedad no es otra que la impotencia de querer.

Llaman los modernos psicólogos *abulia* á la flaqueza de la voluntad llevada á términos de hacer imposible toda especie de resolución. Así como hay mentecatos-idiotas que carecen de entendimiento; personas insensibles, desprovistas de afectividad, así hay también abúlicos, incapaces de determinación voluntaria. Privados del don de resolverse, estos desgraciados hacen una vida automática, á merced de los impulsos y solicitudes del medio, contra los cuales no les es dado recobrar. Entre dos opuestas resoluciones, imitarán siempre la mortífera neutralidad del asno de Buridán. Nuestro pueblo adolece evidentemente de ese mal.

Cierto es que la inteligencia no anda aquí muy medrada. Una viveza algo ratonil, una precocidad de niño prematuro, nos ilusiona en el particular. El español penetra, adivina, las caza al vuelo. Y ese es su gran defecto intelectual. Tenemos la facilidad de ser muy listos. La intuición no basta para el pleno conocimiento. Tan luego como hay que emplear el esfuerzo de la reflexión, estamos perdidos. La pereza de la mente, madre de todo otra pereza, nos liga al error y al prejuicio con cadenas férreas. Por eso sólo dimos fruto en la literatura, en la mística; asuntos de intuición ó fantasía. En la ciencia, que es toda reflexión, somos estériles. Esa es también la causa primera de nuestra incultura. Un pueblo intelectual no se resignaría á vivir en la barba-

rie. Es que aquí las cosas del pensamiento no interesan arriba ni abajo. Horrible es la estadística de los analfabetos, pero hay algo más horrible todavía: la incultura de los cultos. Se puede enseñar á leer á esos 12 millones de infelices que lo ignoran, pero cuando se ve á los que saben leer indiferentes á todo progreso, esclavos de toda preocupación, cada día más divorciados del espíritu de su tiempo, ¿qué esperanza cabe cifrar en nuestra redención intelectual?

Cierto que el sentimiento no anda aquí muy sano. Espíritu extremoso, propenso á la exageración, no ha podido librarse el nuestro de la agitación de las pasiones sino para caer en el abismo de la indiferencia. Nada ya nos mueve, nada nos interesa, nada nos importa. En la estimación de nosotros mismos hemos pasado bruscamente de una vanidad pueril á un absoluto menosprecio. En la devoción á los ideales, el sarcasmo ha sucedido á la calentura. La sensualidad se ha engendrado, como tantas veces, en el seno del misticismo. Perdido el amor de cuanto eleva y ennoblece la vida, cada cual se ha encerrado en el sepulcro de su particular egoísmo. Enriquecernos sin trabajo, gozar sin esfuerzo: he aquí nuestro sueño. Morimos con nuestra leyenda. Pues no somos grandes, seamos mezquinos; pues no somos heroes, seamos cobardes; pues no lo podemos todo, señal es de que nada podemos: he aquí nuestra lógica. Sólo queda aún vivo el sentimiento religioso; pero no en lo que tiene de grandioso y de sublime, no en la misteriosa gravitación de las almas al principio eterno de las cosas, sino bastardeado, desnaturalizado, empuqueñecido, transformado en una como prolongación del egoísmo, fanático en unos espíritus, en otros farisaico, reducido en los más á un rutinario ritualismo.

Estos achaques del alma nacional explican suficientemente la dolencia de la voluntad. Facultad sintética del espíritu, que tiene al pensar y al sentir por precedentes, mal puede estar sana cuando ellos están enfermos. Su dolencia tiene, sin embargo, algo de específica. Aun con todas las limitaciones de nuestra mente, ¿qué español hay que no conozca las causas principales de nuestras desdichas y sus principales remedios? Aun con todos los extravíos de nuestras pasiones, ¿qué español hay que no sienta el deseo de redimir á su patria y regenerarla? Lo vemos, lo deseamos; pero no podemos resolernos á quererlo.

Nuestra voluntad no es bastante firme para adoptar una determinación y perseverar en ella, á despecho de los obstáculos. «Yo quiero ser buena», decía ingenuamente una pobre niña cuando la reprendían sus travesuras. Quería ser buena, pero no lo podía conseguir. Es una aplicación candorosa del *video meliora* del filósofo moralista. La madre España es como aquella niña. Cuando se haga la patología de las naciones, la nuestra ofrecerá al observador un caso singularísimo, único tal vez en la historia: el de un país que está aún bastante vivo para dolerse de su mal, pero no lo suficiente para aplicarle el remedio.

Las dolencias de la voluntad son de curación difícil. La voluntad no tiene medicina fuera de ella misma. Para desarrollar la voluntad hay que emplear la voluntad. Para poder querer hay que saber previamente. Con este círculo vicioso el tratamiento es punto menos

que imposible. Fuerza será intentarlo, no obstante, si no queremos ofrecer al mundo el espectáculo lamentable de una nación que, teniendo medios de salvarse, se muere de pura impotencia.

ALFREDO CALDERÓN.

## EL EXORCISMO

I

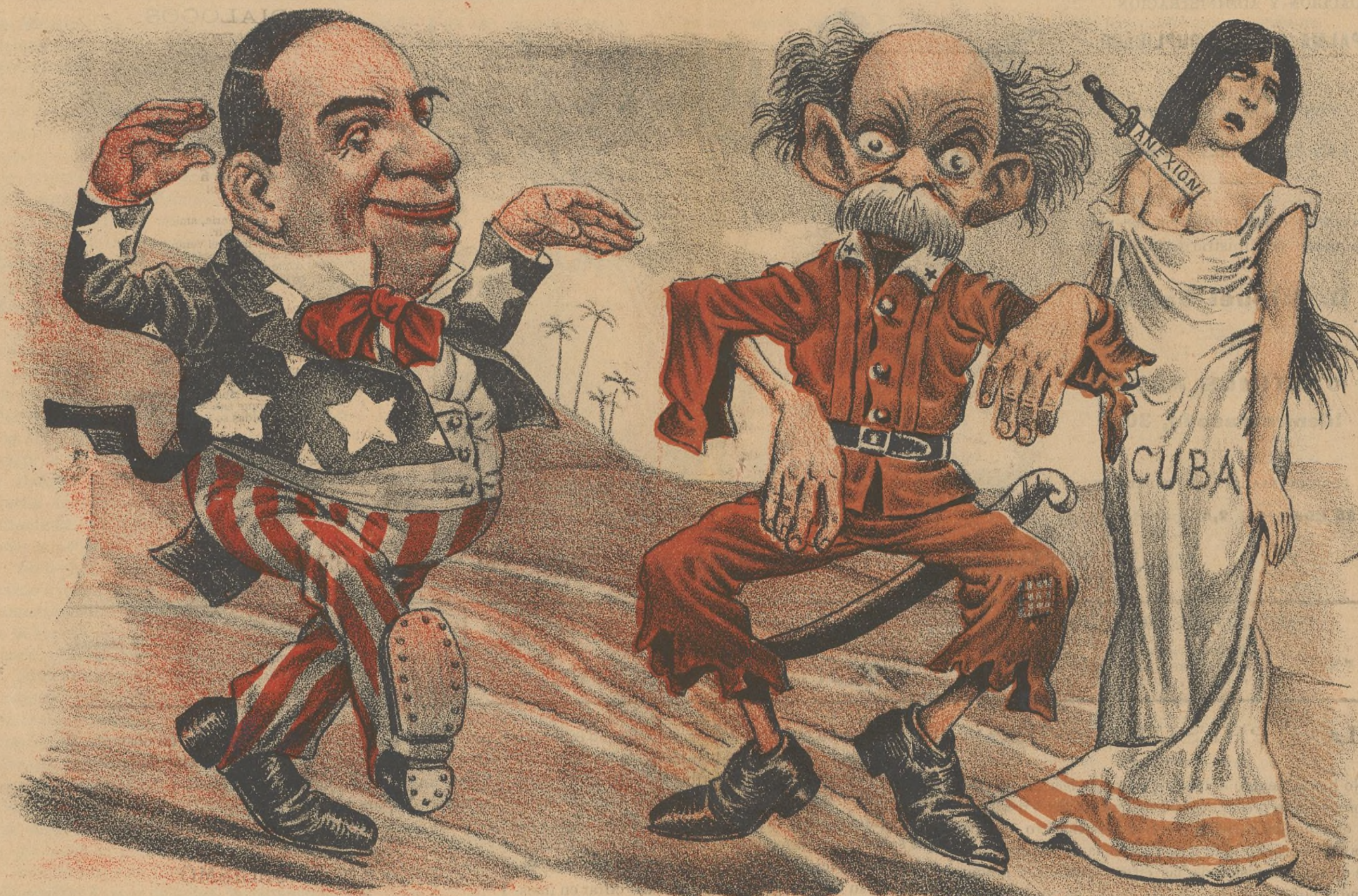
¡Qué triste se halla María, el encanto de su valle, alla en las estribaciones de la Alpujarra salvaje! Marchitos están sus labios, amarillento el semblante, los ojos, de la vigilia con las cardenas señales, y de la tez ya perdido aquel nacarado esmalte que es revelación preciosa de secretos virginales, de pudores no vencidos y de santas castidades. Horrendas cosas se dicen de María de los Angeles entre los rudos vecinos de su aldea miserable. El cura ha tomado cartas en un asunto tan grave, y echando en el todo el peso de su estado y su carácter, falló con lujo de citas de no sé qué santos padres, que todo es obra del diablo, el enemigo implacable, que en el cuerpo de la hermosa por viejas y malas artes se introdujo sin sentirlo ni la pecadora carne. Circular el fallo tremendo por los ámbitos del valle, la gente huyó de María, supersticiosa y cobarde, y ella, cada vez más triste y más ajado el semblante, iba marchando al sepulcro sin el apoyo de nadie.

II

Vestido ya el señor cura con ropas sacerdotales, siguiéndole del contorno los rústicos habitantes. Va á exorcizar á María, la endemoniada del valle, que desde el lecho de muerte puebla de gritos el aire. Un exorcismo no es cosa de cada lunes y martes, y allí van viejos y niños, allá van chicos y grandes. De la choza de María detienen en los umbrales, rezando el cura entre dientes lo que era propio del lance, y en seguida, hisopo en mano, entró resuelto delante de una turba de curiosos, mujeres la mayor parte. ¡Qué irreductible está el diablo y qué tenaz, Virgen Madre! Conjuros, imprecaciones, todo en vano, todo en balde, de lo que claro se infiere que se halla á gusto el infame en la prisión de aquel cuerpo de formas esculturales. Lo dicho, ni á tres tirones le sacan de aquella cárcel, por mucho que extreme el cura los conjuros y ademanes. Sudoroso el exorcista, la multitud anhelante,



# DON QUIJOTE



Mientras ellos danzan, Cuba se muere.



¡Vaya un modo de tirarse gente!

¡Qué mal huelen!



El petardo de Hacienda.



¡Cuidado, que las manos pueden convertirse en garras!



El parto de los montes.



Una tempestad en un vaso de agua.



á algunos pasos del lecho  
ven á la enferma agitarse  
en convulsiones horribles  
y con espasmos mortales.  
¡Pobre María! Su crencha  
del color del azabache,  
velando su noble rostro  
en recias ondas se esparce,  
y se le escapa la vida,  
pero el demonio no sale.

## III

—Turba de imbéciles, ¡fuera!—  
grita un joven arrogante  
que de todos se distingue  
por su porte y por su traje.  
Entre el general asombro  
rápido pulsa á la martir,  
que moribunda le mira  
con expresión inefable  
y con acento apagado  
le dice muriendo: —¡Es tarde!—  
Por última vez se agita,  
lanza un grito penetrante,  
y murmurando perdones  
queda la infeliz exánime,  
dando, á costa de la suya,  
vida á otro sér. ¡Era madre!  
Tomando el médico al niño,  
le mostró á los circunstantes,  
y dirigiéndose al clérigo,  
en actitud más que grave,  
¡buscáis al diablo?—le dijo.—  
Pues mirad bien. ¡Es un ángel!

## EL ETERNO ENEMIGO

La raza latina es el gran rebaño humano que trasquila y desuella el clericalismo.

Católicos hay en Alemania, en los Estados Unidos, entre los germanos y anglosajones, y no obstante, no se atreven los cléricales á ejercer su influencia y á ostentar sus pretensiones en aquellos países.

Y es que sólo entre los latinos el catolicismo triunfante y soberano reviste caracteres de intransigencia, y sus sacerdotes ejercen una autoridad despótica.

En Francia, los frailes y los jesuitas que han logrado arraigarse, contando con la tolerancia de la República, desde hace algunos años comienzan á conspirar con los monárquicos.

En los recientes sucesos de Anteil se ha visto claramente que la mano sacerdotal y monárquica andaba en el fondo de una intriga encaminada á agredir á la más alta representación de la República.

En España no conspira ya la Iglesia, sino que gobierna descaradamente.

Tienen en el Gabinete tres ministros é influye en el ejército, en la justicia y en la enseñanza, es decir, en las funciones más importantes del Estado.

\*\*

Jesús predicaba el abandono de todos los bienes terrenos. Sólo tenía una túnica, y andaba por el mundo con los pies descalzos.

El clero regular de todos los países olvida esas sublimes enseñanzas, y consagra su esfuerzo á acaparar dinero y posesiones terrenales.

Y, sin embargo, esto parece natural. Tal vez Cristo exageró la nota de su odio á los ricos y su desdén hacia los bienes temporales, y por eso, por estar en pugna aquella doctrina con la tendencia natural del concupiscente corazón humano, sería preciso que los frailes fuesen ángeles para que cumplieran al pie de la letra los preceptos del Divino Maestro.

Pero no les censuramos por esto. Tenemos la manga ancha para juzgarles. Sean en enhorabuena ricos, construyan palacios soberbios, acaparen campos, bosques, minas, ferrocarriles, tranvías, barcos...

Coman bien, beban mejor, revuélquense en el lodo de los apetitos sensuales, como cualquier seglar vicioso.

A Dios toca castigar esas liviandades y codicias, y los hombres las aprovecharán en su día cuando por las desamortizaciones y reversiones al Estado se conviertan los conventos en fábricas y escuelas.

## DESPACHOS DEL OTRO MUNDO

(Por el cable de P. P. y doble W.)

(Para Villaverde.)

Felicito á usted, mi querido amigo y excomulgado, por su admirable obra financiera.

Después del heroico Villacampa, nadie ha trabajado en pro de la revolución con más éxito que usted.

¡Esos presupuestos valen más que las sublevaciones de Santo Domingo de la Calzada, de Badajoz y Madrid!

¡Mi enhorabuena, excomulgado!

RUIZ ZORRILLA.

## Liberales disfrazados de carlistas.

La idea de que la boina, ese distintivo de los soldados del pretendiente, esa odiada divisa de los eternos enemigos del ejército liberal, cubra la cabeza de los

que siempre los combatieron, ha caído como una bomba entre la oficialidad de los batallones de Montaña que han de usarla.

Cuida el ministro de la Guerra de que esa elección de prenda de cabeza no dé lugar á manifestaciones que pudieran no ser de su agrado y del resto del ejército y del país, que no ven con gusto la adopción de esa prenda, que se considera como enseña del carlismo.

Lealmente se lo advertimos al general Polavieja; á veces, causas pequeñas producen efectos muy grandes, y podría, ser que á pesar de toda su autoridad, no logre disfrazar de carlistas al ejército liberal,

## DREYFUS-MONTJUICH

Dreyfus va á ser objeto de otro juicio. El Tribunal Supremo de Francia ha casado la sentencia por la que un Consejo de guerra condenó en París á tan celebre capitán á las penas de degradación y relegación perpetua. Le remite al Consejo de guerra de Rennes para que nuevamente le juzgue.

Es indecible la ira con que los enemigos de Dreyfus han recibido este acuerdo. Su órgano *El Intransigente* transcribe la sentencia diciendo que es un vivo testimonio de lo que puede el oro judío y una indudable vergüenza para la magistratura. «La sabíamos corrompida—añade;—pero no creíamos que hubiese llegado al envilecimiento.»

Los que más se han encendido en cólera son los monárquicos, entre ellos los aristócratas. Ha ido á las carreras de caballos de Anteil el Presidente de la República, y allí le han escarnecido y dado mueras; y uno, un conde, se ha atrevido á amenazarle y á blandir contra él su palo.

Presumíase que bajo la cuestión Dreyfus se ocultaba un interés político; los hechos han venido á demostrarlo. Tratábase, no de judaísmo ni de cristianismo, no de paisanaje ni de ejército, no de la salud ni del daño de la patria; invocábanse estos motivos con el solo fin de soliviantar las pasiones, crear dificultades á todos los Gobiernos y poner en trance de muerte la República. Lo han comprendido Loubet y su primer ministro Dupuy, y, según parece, se proponen castigar los escándalos de Anteil con mano fuerte: necesario es si no se quiere que á la llegada ó á la absolución de Dreyfus se reproduzcan.

Aquí, en España, tenemos una cuestión análoga; la revisión del proceso de Montjuich, por cuyo fallo gimen en los presidios de Burgos y África hombres que ningún delito cometieron y fueron condenados por declaraciones falsas que arrancó el tormento. La cuestión aquí es también grave, ya que ha tiempo que las clases trabajadoras y las clases medias la agitan cada vez con más ardimiento, y en ello están verdaderamente interesados no sólo los intereses de la humanidad y la justicia, sino también la honra de la patria. ¿Cuándo llegará el día en que se revise la causa?

Falta no sólo que se revise la causa, sino también que se deroguen las leyes excepcionales que se dictaron los años 94 y 96 sobre atentados por medio de explosivos. Son draconianas, y la de 1896 abiertamente contraria á los principios en que descansa el régimen democrático. Caduca ésta en el próximo Septiembre; pero puede el Gobierno, si no están abiertas las Cortes, prorrogarla por otro año. Conviene, urge hacer que se la derogue. Hartos atropellos ilegales ocurren para que consentamos los legales.

## PAISAJE

El taller y la fragua funcionan vertiginosamente. Un hombre, calenturiento por la ambición, trabaja sin descanso. Ya amontona barras de oro; ya es millonario; ya edifica un palacio allá en lo más céntrico de la ciudad de los condes; ya se hace grande de España de primera clase; ¡ya se cubre delante del rey! ¡ya se encaja el sombrero hasta el cogote en presencia de la nación estupefacta!

Pero la policía sigue la pista al monedero falso. Es preciso que alguien vaya á presidio para dejar satisfecha la vindicta pública... Entonces recuerda el millonario que en una barriada de Barcelona hay un buen hombre con mujer y ocho hijos que, como naufragos hambrientos y sin esperanzas de comer, están á punto de ser sorteados para que muera uno y se lo coman los demás.

—¡Ellos vivirán!—piensa el grande en su palacio.

Y en la barriada el buen hombre no vacila... Va á infamar su inocente nombre, que es el de sus hijos. ¡No importa! Se vende. La familia come y calla...

Alguna vez el pobre reo, trabajando en la cantera, vele ver á lo lejos al gran señor en coruscante coche con su duquesa y sus hijos, y una lágrima amarga y silenciosa va á esconderse, temblando de miedo, en una

grieta de la picada piedra... Alguna vez también, arrastrando penosamente en la carretera el grillete de presidiario, oye una interjección lacayuna y brutal que le manda dejar franco el paso por la vía, y roza su cara el latigo del auriga del duque, quien, embutido en ricas pieles, regresa de su paseo cotidiano.

—Después de todo—piensa el gran señor,—sin mí ¿qué sería de la familia de ese pobre diablo?

La mujer, no pudiendo aguantar más el divorcio, se hace querida de un cualquiera (amigo que fué del presidiario), el cual la ayuda á comerse los cuartos. Los hijos, crecidos ya, besan con amoroso respeto la mano del protector y huyen indignados del padre que se pudre en la cárcel para que ellos coman sin ser sorteados. La familia toda, llena de vergüenza, resuelve dar por muerto al pobre hombre; manda al cura decir una misa por el descanso del alma del difunto; paga la misa el chulo con dinero del protector, y más alegres que unas Pascuas se van todos á pasear á la Rambla.

ARAMIS.

## CUANDO EL PUEBLO LEA

Hoy más que nunca la prensa radical es una necesidad imprescindible. *Laboremus*, si, *laboremus* con fe, con entusiasmo. La misión de la prensa, sin extremar ni empequeñecer su alcance, es cada día mas alta y más insigne... En estas nuestras hojas volanderas va aprendiendo á leer el pueblo. La *analfabetia* general de España ha sido causante de nuestros males y de nuestra derrota. La ignorancia ha tenido y tiene en la letra impresa su más fuerte enemigo. No desmayemos. Adelante siempre. Demos á los pobres de espíritu la fortaleza de nuestra fe, robustezcamos á los débiles con el tónico de la Razón, propaguemos el pensamiento en todas sus formas. Pensemos y hagamos pensar. Aficionemos al pueblo á la lectura. Nuestra prosa corriente y sin pretensiones, nuestros sencillos relatos y nuestros breves discursos, sirvanle de acicate para más grandes empeños. Despertemos su curiosidad y avivaremos su inteligencia. Enseñémosle á dudar, y aprenderá á discernir. Arranquémosle del poder de las tiranías que oprimen y explotan su inteligencia y su hacienda.

¡Que aprenda el pueblo á leer! ¡Ah! Entonces, cuando el pueblo lea... Cuando el pueblo lea será llegada la hora de la suprema justicia. El pensamiento humano elevaráse esplendoroso y radiante á las alturas del Ideal. Libre porque tendrá la fuerza, fuerte porque tendrá el derecho, romperá todas las cadenas, arrojará al olvido todas las rancias preocupaciones. Cuando el pueblo lea despertará el alba riente en las nuevas organizaciones humanas. Hagamos que lea, abracémonos al yunque del trabajo y labremos con nuestras plumas el alma popular como con su arado el labrador la tierra. Poco importa que sea penosa la tarea.

Esperemos el Germinal glorioso.

JOSÉ DE CUÉLLAR.

## ÚLTIMA HORA

## Villaverde loco.

Ya en prensa el número, llega á nosotros la triste noticia—que la falta de tiempo nos impide comprobar—de que el Sr. Villaverde ha perdido la razón y ha sido confinado en un manicomio.

Según se nos dice, el desdichado señor ministro de Hacienda discutía en los pasillos del Congreso con varios diputados, á los que trataba de convencer de las excelencias de sus presupuestos, y de pronto encendió un cigarrillo y lanzó después una carejada histórica.

¡El infeliz se había vuelto loco, como cualquier personaje de novela barata!

Insistimos en asegurar que no sabemos si esta triste noticia será cierta.

Pero nos inclinamos á creer que sí, porque esos presupuestos no han podido salir de cabeza sana.

¡Pobre Sr. Villaverde!

¡Desdichado D. Raimundo!

## BIBLIOTECA DE "DON QUIJOTE,"

En prensa:

POLAVIEJA

POR

PEDRO BARRANTES

ILUSTRACIONES de ROJAS

Precio: 20 céntimos.

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.